

LA SEXUALIDAD DE LAS MUJERES MAYORES PERSPECTIVA EVOLUTIVA Y PSICOSOCIAL

Freixas Farré, Anna. Departamento de Psicología. Universidad de Córdoba
afreixas@uco.es

Luque Salas, Bárbara. Departamento de Psicología. Universidad de Córdoba
edllusab@uco.es

Reina Giménez, Amalia. Departamento de Psicología. Universidad de Córdoba
edlregia@uco.es

Alburquerque Candela, María. Departamento de Psicología. Universidad de Córdoba
mariacandela@gmx.net

Resumen

Esta investigación pretende profundizar en el conocimiento de la experiencia y la vivencia de la sexualidad en mujeres mayores de 50 años, a partir de su propia voz. Se plantea llevar a cabo un acercamiento a la vida sexual de las mujeres mayores a dos niveles: un nivel descriptivo, identificando la incidencia de las diferentes experiencias y prácticas sexuales (a través de un cuestionario), y un nivel explicativo, a partir de la evaluación que las propias mujeres hacen de su vida sexual en el momento presente. La parte cualitativa incluye la identificación de sus deseos e intereses y la perspectivas de futuro (informaciones procedentes de las partes abiertas del cuestionario) y, finalmente, la interpretación que las propias mujeres hacen de los datos más relevantes obtenidos en la propia investigación (procedente de grupos de discusión). Todo ello con el fin de iluminar una faceta de la experiencia vital de las mujeres en el proceso de envejecimiento de la que se dispone de muy poca información procedente de investigaciones en las que se escuche la voz de las propias mujeres.

Palabras clave: sexualidad, mujeres mayores, envejecimiento, investigación feminista.

Introducción

La investigación que presentamos en estas Jornadas se encuentra en una primera fase, a pesar de que llevamos trabajando en ella desde hace ya más un año y medio. Los trabajos llevados a cabo hasta el momento nos han permitido concluir una primera etapa de la investigación que incluye una parte de la recogida de información, pero no disponemos aún de unos datos suficientemente organizados para presentar en esta ocasión.

Los profundos cambios demográficos que han marcado la longevidad humana en el siglo veinte han otorgado un espacio anteriormente jamás imaginado a la sexualidad en la edad mayor. Actualmente, una parte importante de la población vive más años que las generaciones precedentes y puede también mantenerse activa sexualmente. A pesar de que ha habido un cambio generalizado en las actitudes hacia la sexualidad, la creencia social de que las personas mayores son asexuales, que no tienen relaciones ni deseos de



carácter sexual, está fuertemente arraigada en nuestra cultura (Walz, 2002), por lo que no es de extrañar la escasez de estudios que iluminen esta faceta de la vida de las personas mayores. La falta de interés por parte de la investigación acerca de este tema, unida a la resistencia de las propias personas mayores a hablar acerca de su vida sexual, han contribuido a la ausencia de una información verdadera y clarificadora, especialmente cuando se trata de mujeres mayores. Los estudios pioneros acerca de la sexualidad de las mujeres llevados a cabo por Masters y Johnson afirmaron que la capacidad de goce sexual de las mujeres no decrece con la edad (Masters y Johnson, 1966), aunque es posible que no les resulte fácil conseguir llevarla a la práctica, por una conjunción de factores que se alían en contra del erotismo femenino.

Ideas, creencias y estereotipos. El doble estándar de la sexualidad

Las ideas y prácticas relacionadas con la sexualidad que se sostienen en la juventud se convierten en un sistema de creencias que determina la vivencia satisfactoria de la sexualidad en la edad mayor. Determinados mandatos culturales interfieren de manera clara en la sexualidad de las mujeres mayores: la idea de que sexualidad = genitalidad; o que sexualidad = heterosexualidad (Rich, 1980/2001); la culpabilización del autoerotismo o la identificación entre sexo y amor o sexo y maternidad; o la idea de que el fin de la sexualidad es la reproducción y también la asunción de que la feminidad implica pasividad. Este sistema de creencias conlleva un lastre para la vivencia de la sexualidad en todas las edades, pero de manera especial ha limitado la experiencia erótica de las mujeres que hoy son mayores. La aceptabilidad social de la sexualidad es diferente para los hombres y para las mujeres, produciéndose un doble estándar que ofrece permisividad a los varones para actuar como agentes sexuales, pero desvaloriza y estigmatiza a las mujeres que responden a sus deseos sexuales (Sontag, 1972).

Estado de la cuestión

En este momento encontramos dos posiciones argumentativas diferentes para explicar la evolución de la conducta afectivosexual de los seres humanos a lo largo de la vida. Los planteamientos de la perspectiva biomédica, positivista, que consideran la sexualidad como algo intrínseco, natural y universal, obviando los aspectos contextuales que pueden afectarla; siendo la sexualidad de los varones la medida desde la que se realiza cualquier evaluación, diagnóstico y tratamiento. En una línea similar, la teoría evolucionista de las estrategias sexuales argumenta que el deseo femenino disminuye de manera natural con la edad, a medida que se va aproximando la pérdida de la fertilidad, entendiendo que la reproducción es la base de la sexualidad humana (Buss, 1998).

Por otra parte, las argumentaciones de la perspectiva interpretativa social señalan el contexto y los factores intrapersonales, interpersonales y socioculturales que se ponen en juego en la experiencia sexual de las mujeres de todas las edades, pero especialmente a partir de la mediana edad. También concurren las aportaciones críticas de la epistemología feminista y de las perspectivas culturales, que centran su explicación en la comprensión de los elementos contextuales, emocionales y afectivos que influyen sobre las vidas de las mujeres, su experiencia y las posibilidades de gestión de su propia sexualidad. Estos modelos utilizan metodologías y fuentes de datos diversas, a través de las cuales examinan las experiencias sexuales y el marco cultural que las construye, y llevan a cabo una crítica científica y rigurosa de la investigación biomédica existente

acerca del deseo sexual femenino (Kock, Mansfield, Thureau, y Carey, 2005; Tiefer, 2002; Wood, Kock, y Mansfield, 2006; Wood, Mansfield, y Kock, 2007).

La sexualidad de las mujeres a lo largo del ciclo vital

A pesar del cúmulo de elementos que juegan en contra de la vivencia del placer femenino, numerosos estudios afirman que la sexualidad de las mujeres a partir de la mediana edad mejora. De hecho, en algunas mujeres se da un aumento de la actividad sexual, al menos en el caso de quienes legitiman su deseo y lo ponen en práctica, o en el de quienes consiguen transformar su relación con su cuerpo y/o con su pareja; también en el de aquellas que se animan a explorar nuevos caminos (Freixas Farré, 2006). Aunque algunos estudios transculturales sostienen la idea de que la actividad y el deseo sexual disminuyen con la edad (AARP, 2005), otros se preguntan si esta disminución de la actividad sexual de las personas mayores se debe al envejecer, a diferencias generacionales de carácter cultural y educativo, o a posibles sesgos en la toma de datos (Skultety y Whitbourne, 2004).

Otros estudios demuestran que un buen número de personas mayores tienen intereses sexuales a lo largo de todo el ciclo vital y que disfrutan del sexo, aun en edades avanzadas. En este sentido, el estudio llevado a cabo en el Instituto de Neurociencia de Gotemburgo por Beckman y col. muestra que la actividad sexual se mantiene en poblaciones septuagenarias (Beckman, Waern, Gustafson, y Skoog, 2008; Bretschneider y McCoy, 1988).

En cuanto a la vivencia de la sexualidad en el ciclo vital, en función de la opción sexual, la investigación suele partir no sólo de un modelo androcéntrico —según el cual la sexualidad masculina es la medida de todas las cosas—, sino que parte también del presupuesto de la heterosexualidad normativa, según el cual el sexo ‘real’ se produce entre mujeres y hombres. Las mujeres lesbianas mayores tienen que afrontar un triple estándar del envejecimiento: a la invisibilidad de ser mujeres y mayores se añade la de ser lesbianas (Macdonald y Rich, 1983; Quam, 1992). La investigación académica acusa también una doble fuente de ceguera: una proveniente del ocultamiento histórico de las poblaciones homosexuales y otra que tiene su origen en los diseños de investigación llevados a cabo por investigadoras e investigadores heteronormativos que ignoran las peculiaridades de las distintas poblaciones.

Las dificultades sexuales y la cultura de la sexualidad

La mayor parte de los estudios acerca de la sexualidad de las mujeres mayores contienen numerosas consideraciones negativas acerca de la vivencia de la sexualidad en la etapa postreproductiva (Malatesta, 2007). La pérdida de deseo se suele tratar de explicar a partir de los cambios hormonales producidos a raíz de la menopausia, sin tener en cuenta que fundamentalmente se relaciona con un amplio espectro de elementos que tienen una importancia de gran calado en la sexualidad femenina. Entre ellos: los *elementos de carácter sociocultural y educativo* que niegan y censuran la sexualidad en la vejez; los *aspectos de carácter relacional y de pareja* —o la falta de pareja—; los *aspectos psicológicos* —el estrés de la vida cotidiana (Wood, Mansfield, y Kock, 2007) y los propios procesos internos y psicológicos y de salud (Gannon, 1998)— y los *elementos de carácter práctico y coyuntural* —los arreglos de vida que limitan la práctica sexual y afectiva de las personas mayores.

Las dificultades sexuales que con mayor frecuencia identifican las mujeres a partir de la mediana edad son la sequedad vaginal, la disminución del deseo y la dificultad para alcanzar el orgasmo. Las pensadoras feministas preferimos referirnos a ellas con términos poco marcados clínicamente, optando por el de ‘problemas o dificultades sexuales’ —frente al término ‘disfunción’—, que se refiere al malestar o la insatisfacción que se experimenta con cualquier aspecto de la vida sexual, sea de carácter emocional, físico o relacional. La literatura disponible constata el hecho de que los problemas sexuales de las mujeres son multifactoriales y tienen mucho que ver con la educación y con la relación que se mantiene con la pareja o consigo misma (Wood, Mansfield, y Kock, 2007).

Objetivos de la investigación

El objetivo general del proyecto es el ‘*estudio de la vivencia, la práctica y la experiencia de la sexualidad en mujeres mayores de 50 años*’

Las preguntas que nos formulamos para la delimitación de este objetivo global y en relación con los núcleos temáticos son los siguientes:

I. Envejecimiento y sexualidad: estereotipos relativos a la sexualidad en la edad mayor

I.1 ¿Cuál es el estatus actual de la conceptualización acerca de la sexualidad en el proceso de envejecimiento de las mujeres?

I.2 ¿Cómo evolucionan, a lo largo del ciclo vital, los estereotipos relativos a la sexualidad de las mujeres? Conocer la *genealogía* de los estereotipos, a través del análisis de la transmisión de ideas y creencias acerca de la sexualidad de las mujeres; así como de las *imágenes socioculturales* relativas a la sexualidad de las mujeres mayores.

II. Mujeres y sexualidad en la edad mayor

II.1 ¿Qué caracteriza la *vivencia de la sexualidad* en mujeres mayores de 50 años? ¿Cuáles son las prácticas predominantes y cómo se evalúa la calidad de las prácticas.

II.2 ¿Cuáles son las *dificultades* más importantes que las mujeres mayores identifican en la práctica actual de la sexualidad? Tratando de conocer su origen y su forma de concreción.

II.3 ¿Se produce un *cambio en el deseo sexual* a lo largo de la vida? ¿Cómo se evalúa? ¿Cómo evoluciona el deseo sexual a partir de la menopausia. ¿Cuáles son los factores intervinientes que se identifican y cómo se valoran?

II.4 ¿Cuáles son las actitudes y prácticas en relación con *el autoerotismo*? ¿Cómo se valora la práctica actual y cómo ha evolucionado dicha práctica a lo largo del tiempo?

II.5 ¿Cuáles son las actitudes y prácticas en relación con *la homosexualidad*? Identificación y satisfacción de deseos.

II.6.- ¿Cuál es el conocimiento teórico y práctico de los *elementos coadyuvantes* en el estímulo de la sexualidad en la edad mayor y cómo se evalúan en relación a la mejora de la práctica sexual? Prácticas, usos, conocimiento y desconocimiento; necesidad percibida de información

II.7- ¿Cuál es la valoración subjetiva que se hace de *la experiencia sexual en el momento presente*? Qué elementos producen bienestar. Identificación de prácticas posibles, Expectativas y deseos para el tiempo futuro

II.8 ¿Cuáles son las *ideas y creencias* acerca de la relación entre envejecimiento y sexualidad? ¿Cuáles son las ideas culturales que se sostienen acerca de la sexualidad en la edad mayor? Analizar los diferentes mensajes recibidos acerca de la sexualidad de las mujeres mayores. Conocer cuáles son las dificultades o problemas relacionados con la sexualidad que se atribuyen a las mujeres mayores, más allá de la experiencia individual.

Metodología y plan de trabajo

La metodología propuesta en el desarrollo del proyecto está en estrecha relación con los principales objetivos propuestos. El hilo conductor, en todo caso, es siempre el género como categoría de análisis y reflexión, reconociendo la centralidad de éste para la experiencia femenina y su influencia en el proceso de investigación. Debido al carácter descriptivo, exploratorio y reflexivo de este proyecto se propone la utilización de un modelo feminista de investigación cualitativa, que parte de las *teorías del punto de vista (stanpoint theories)*, construidas desde y a partir de las experiencias de las mujeres (Harding, 1987; Jansen y Davis, 1998), más centradas en el significado que en la medida. Este tipo de investigación permite una comunicación personal e interactiva y la validación de la visión del mundo de las participantes en sus propias palabras y narrativas. Sin embargo, nuestro proyecto incluye también una parte cuantitativa a través de la cual se obtendrá una información estadística proveniente de uno de los instrumentos (cuestionario).

El objetivo fundamental de esta investigación, que tiene como objetivo analizar la vivencia, la práctica y la experiencia de la sexualidad en mujeres en el proceso de envejecimiento, hace necesario un diseño que permita un doble nivel de análisis (descriptivo y explicativo).

¿Qué caracteriza la vivencia de la sexualidad en mujeres mayores de 50 años?

¿Qué cambios se identifica que se producen a lo largo de la vida y cómo se evalúan?

¿Qué deseos quedan pendientes?

¿Cuáles son las creencias y pensamientos que subyacen a la vivencia de la sexualidad a partir de la mediana edad?

Para ello utilizamos diversas estrategias de investigación y acercamiento a los interrogantes propuestos que detallamos a continuación.

Participantes

El proceso de búsqueda de participantes que desearan colaborar en la investigación se ha fundamentado en los múltiples objetivos de la investigación y, en este caso, se ha realizado a partir de diversas fuentes y en gran medida ha gozado de la colaboración de personas que tienen acceso a grupos de mujeres mayores, a través de cursos y otros espacios de reunión o amistad.

Para los primeros datos, procedentes de un cuestionario de elaboración propia (Anexo I), se ha buscado a mujeres de más de 50 años —sin límite de edad y de cualquier opción sexual— que voluntariamente han respondido a este cuestionario. La cifra total recogida es de 642 cuestionarios considerados válidos.

Las participantes en los grupos de discusión, que aún no se han llevado a cabo, se reclutarán partiendo de las propias informantes en los cuestionarios y también utilizando la técnica de la “bola de nieve” que, en palabras de Taylor y Bogdan, implica: *conocer a algunas informantes y lograr que ellas nos presenten a otras* (Taylor y Bogdan, 1984/1986) p.109. Se elegirá a mujeres de más de 50 años de edad que accedan a participar voluntariamente en los grupos de discusión (formados por 8-12 mujeres, de distintas opciones sexuales, con y sin pareja). Se realizarán grupos de discusión en: Barcelona, Madrid, Alicante, Zaragoza, Córdoba, Buenos Aires, Granada, Valencia y Vigo —ciudades en las que hasta el momento disponemos de participantes que se han ofrecido—; separados por opción sexual (heterosexuales / lesbianas y bisexuales), compuestos por mujeres de edades situadas entre 50 y 70 años y más, con y sin pareja.

Recogida y análisis de datos; interpretación y creación del texto

Por lo que se refiere a la recogida de datos, tal y como es habitual en los diseños etnográficos, éstos procederán de diversas fuentes. En principio, hemos utilizado las siguientes:

- a) Cuestionario de elaboración propia para conocer la vivencia y la práctica de la sexualidad en mujeres de más de 50 años.

El cuestionario ha sido redactado pensando en conocer cómo se configura la vida sexual de las mujeres a partir de los 50 años, cuál es la experiencia y vivencia en este momento de su vida. Esta es la razón por la que en ella se ha prescindido de toda información acerca del pasado, no porque pensemos que no es importante, sino porque el objetivo que ha guiado el trabajo ha sido el de iluminar la vida sexual de las mujeres mayores y los vericuetos plurales y numerosos del pasado pueden proporcionarnos una información excesivamente compleja que nos distraiga del objetivo principal: la sexualidad de las mujeres en el proceso de envejecer.

En el cuestionario se incluyen preguntas de identificación, preguntas relativas a las prácticas de sexualidad actual, su satisfacción/insatisfacción, las dificultades, la evolución del deseo, los deseos lesbianos, la práctica del autoerotismo y también, más allá de la experiencia personal, en el terreno de las creencias, ideas acerca de la sexualidad de las mujeres en general y sobre algunas de las ideas culturales que sobre ella sostiene la sociedad.

- b) Entrevistas grupales —grupos de discusión, a partir de los datos más significativos de carácter cuantitativo y cualitativo obtenidos a través del cuestionario.

Las entrevistas grupales están pensadas como una oportunidad para interpretar los datos e informaciones obtenidos en los cuestionarios, de manera que éstos puedan ser interpretados, explicados y comprendidos, a partir de la voz de las propias mujeres. No

se trata tanto de hablar de la experiencia individual al respecto —aunque sabemos que partimos de un conocimiento siempre situado— sino de construir un discurso propio acerca de un tema sobre el que no se ha escuchado históricamente la voz de las mujeres.

Los datos proporcionados por ambos instrumentos nos permitirán un doble análisis: un *análisis cuantitativo* y un *análisis cualitativo*.

Los datos cuantitativos del cuestionario han sido introducidos y analizados en una base de datos. Los aspectos cualitativos de las respuestas abiertas están siendo vaciados y analizados a través de categorías consensuadas mediante un acuerdo interjueces.

Los resultados más significativos de los cuestionarios servirán de núcleo central de los grupos de discusión. Partimos de la idea de que la investigación feminista ha llamado la atención sobre el hecho de que la investigación social tradicional no ha sabido incluir las experiencias y percepciones de las mujeres. Las narrativas producidas por las mujeres vinculan su experiencia con la vida y representan un esfuerzo por describir esta experiencia o por darle significado; traducen el conocimiento a palabras, siendo el análisis de la narrativa una importante estrategia para la investigación cualitativa (Mishler, 1986).

Las grabaciones de los grupos de discusión serán transcritas en su totalidad y analizadas a partir del sistema de categorías elaborado para ello.

Todo ello nos permitirá obtener las principales ideas y conclusiones que serán consensuadas con las participantes, antes de la elaboración del texto final. A partir de ahí se podrán sugerir las principales estrategias de investigación futura.

Primeros datos

Como ya hemos señalado no disponemos aún de un análisis detallado de las respuestas al cuestionario. Sin embargo, podemos adelantar una configuración de la población que ha respondido al cuestionario, que se ajusta a los siguientes parámetros:

La edad de las participantes en las encuestas se distribuye de acuerdo con los siguientes porcentajes:

50-59 años	60-69 años	70 y+ años	TOTAL
68,07%	25,08%	6,85%	100%
437	161	44	642

Siendo la opción sexual, predominantemente heterosexual 91,9%, de acuerdo con los datos de la población general, encontrándonos con un 7,32% de mujeres no heterosexuales (lesbianas y bisexuales).

Heterosexual	Lesbiana	Bisexual	Otros	No contesta	TOTAL
91,90%	5,14%	2,18%	0,47%	0,31%	
590	33	14	3	2	642

En cuanto al nivel de estudios y las profesiones de las participantes, resulta evidente que el tipo de cuestionario ha determinado en gran medida las características de las mujeres que han respondido y que constituyen nuestra población, que se sitúa en términos educativos por encima de la media de nuestro país. Así vemos que se trata de una población con un buen nivel educativo y cultural:

Nivel de estudios	%
Estudios primarios / ningún estudio	12%
Bachiller / Estudios intermedios	14%
Universitarios medios / superiores	63%
No contesta	11%

Una mirada más detallada sobre estos datos nos muestra que el nivel de estudios alcanzado se relaciona claramente con la edad, de manera que hay una relación inversa entre estudios alcanzados y edad: a menor edad, mayor nivel de estudios, reflejando la realidad educativa de la generación de mujeres de esta edad.

	Universitarios varios	Primarios / Ninguno
50-59 a.	68,65%	7,55%
60-69 a.	59,63%	18,01%
70 y+ a.	25,00%	40,91%

En cuanto a las profesiones, vemos que –aún desconociendo la profesión de las que han respondido ‘jubilada’ y las que no han respondido a la pregunta, que suponen un 25% de las respuestas- nos encontramos con una población fundamentalmente profesional en la que las actividades docentes y las relativas a la salud física y mental constituyen casi un 40%.

Profesión	%
Jubilada	10,44%
Ama de casa	12,46%
Docente	19,31%
Relacionadas con la salud física y mental	17,91%
Trabajadora por cuenta ajena	19,31%
Trabajadora por cuenta propia	7,48%
No contesta	11,06%
Otras	2,02%

Un 68,54% de las participantes tiene pareja afectiva y un 29,75% no la tiene. El 67,53% mantiene relaciones sexuales con su pareja; con otra persona, el 7,48%; con más de una persona el 4,36%; consigo misma el 65,89%. El 9,81% afirma haber renunciado voluntariamente a cualquier relación sexual.

La satisfacción obtenida en su vida sexual actual, de acuerdo con sus afirmaciones es:

Satisfacción obtenida						
Muy alta	Alta	Media	Baja	Nula	No contesta	TOTAL
11,84%	34,42%	30,84%	9,19%	5,45%	8,26%	
76	221	198	59	35	53	642

Así pues, de los datos mostrados hasta el momento podemos concluir que nos encontramos ante una población de mujeres de mediana edad, que tiene un buen nivel cultural y probablemente económico, dada su cualificación profesional. Un grupo de mujeres que es predominantemente heterosexual, en una proporción bastante similar a la población general. Dos tercios de las participantes tiene pareja afectiva y un tercio no la tiene. Las relaciones sexuales son principalmente con la pareja afectiva y también en un porcentaje similar la práctica sexual es predominantemente consigo misma.

Queda pendiente el análisis de la vivencia de la sexualidad cotidiana, tanto en términos de los puntos fuertes y débiles identificados en su sexualidad, como personas individuales y como seres en relación. Reflexiones acerca del deseo, la evolución de la práctica del autoerotismo, la masturbación o los deseos lesbianos. Las creencias y prejuicios sociales y culturales que inhiben la sexualidad, también son temas de gran interés de los que disponemos de información cualitativa y cuantitativa que está siendo analizada en estos meses.

Consideraciones a modo de reflexión

Este trabajo responde a las indicaciones del Art. 25 de la Ley Orgánica para la Igualdad efectiva entre mujeres y hombres, que promueve la realización de estudios e investigaciones especializadas en la materia, en la medida en que trata de profundizar en el conocimiento del proceso de envejecimiento de las mujeres y su relación con el bienestar psicológico.

La entendemos como una acción de política científica de especial interés para la mejora de la calidad de vida y la salud física y mental de las mujeres mayores; dado que en nuestra sociedad disponer de una vida sexual satisfactoria en la edad mayor no es algo que se dé por sí solo, fluida y fácilmente. El estatus de pareja —tener o no tener y en qué condiciones—, así como la disposición interior hacia las relaciones afectivosexuales y hacia la sexualidad como práctica personal, son elementos de gran importancia en la edad mayor y en la posibilidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria.

El carácter multidimensional de la sexualidad hace imposible encerrar en pocas palabras los diversos requerimientos que están en juego después de la mediana edad; sin embargo, conseguir ser agente de la propia sexualidad, actuando como sujeto sexual,

nos parece un elemento central. Esto requiere recuperar la capacidad perdida de gestionar la propia sexualidad, de hacer elecciones propias acerca del sexo, de percibirse como ser sexual con derechos y necesidades (Freixas Farré y Luque Salas, 2009)

Esta investigación pretende contribuir a modificar creencias acerca del espacio apropiado para la sexualidad en la vejez. En este proceso algunas habilidades se hacen imprescindibles: el diálogo, la comunicación, la negociación de intereses y deseos, con una misma, con la posible pareja, con la sociedad. Siendo también necesario llevar a cabo una política activa de cambio, tanto con las propias creencias como con la pareja sexual y, en la edad mayor, con otros agentes como la familia o el sistema de salud.

Esta investigación trata de iluminar uno de los elementos clave en la satisfacción vital y el bienestar de las mujeres postmenopáusicas, en una sociedad en la que la sexualidad en la edad mayor sigue siendo un tabú. Nombrar, hacer visible, otorgar carta de naturaleza a la vida afectivosexual de las mujeres mayores, son algunos de los objetivos que a través de este trabajo pretendemos. Todo ello puede contribuir a la mejora en la calidad de vida y a la disminución de sentimientos de aislamiento y soledad en la edad mayor.

Referencias

- AARP. (2005). *Sexuality at Midlife and Beyond. 2004 Update of Attitudes and Behaviors*. Washington, D.C.: AARP.
- Beckman, Nils; Waern, Magda; Gustafson, y Skoog, Ingmar. (2008). Secular trends in self reported sexual activity and satisfaction in Swedish 70 year olds: cross sectional survey of four populations, 1971-2001. *British Medical Journal*, 337(a279), 176.
- Bretschneider, John Garrett , y McCoy, Nancy Lewis. (1988). Sexual Interest and behavior in Healthy 80-102 Years Olds. *Archives of Sexual Behavior*, 17(2), 109-129.
- Buss, David M. (1998). Sexual Strategies Theory: Historical Origins and Current Status. *The Journal of Sex Research*, 35(1), 19-31.
- Freixas Farré, Anna (2006). *Demà més. Dones, vides i temps*. Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Freixas Farré, Anna, y Luque Salas, Bárbara. (2009). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Política y Sociedad*, 46 (1-2), 191-203.
- Gannon, Linda. (1998). The Impact of Medical and Sexual Politics on Women's Health. *Feminism & Psychology*, 8(3), 285-302.
- Harding, Sandra (Ed.). (1987). *Feminism and Methodology: Social science issues*. Bloomington: Indiana University Press.
- Jansen, Golie G., y Davis, Diana Rae. (1998). Honoring Voice and Visibility: Sensitive-Topic Research and Feminist Interpretive Inquiry. *Affilia*, 13(3), 289-311.
- Kock, Patricia Barthallow; Mansfield, Phyllis Kernoff; Thurau, Debra, y Carey, Molly. (2005). "Feeling frumpy". The relationship between body image and sexual response changes in midlife women. *Journal of Sex Research*, 42(3), 1-9.
- Macdonald, Barbara, y Rich, Cynthia (1983). *Look me in the eye. Old women aging and ageism*. San Francisco: Spinsters.

- Malatesta, Victor J. (2007). Sexual problems, women and aging: An overview. *Journal of Women & Aging*, 19(1/2), 139-154.
- Masters, William H. , y Johnson, Virginia E (1966). *Human sexual response*. Boston: Little Brown.
- Mishler, E. (1986). *Research Interviewing: Context and Narrative*. Cambridge, Ma: Harvard University Press.
- Quam, Jean K. (1992). Adaptation and Age-Related Expectations of Older Gay and Lesbian Adults. *The Gerontological Society of America*, 32(3), 367-374.
- Rich, Adrienne (1980/2001). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. En Adrienne Rich (Ed.), *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985* (Vol. 10 y 11, pp. 41-86). Barcelona: Icaria.
- Skultety, Karyn M., y Whitbourne, Susan Krauss. (2004). Gender Differences in Identity Processes and Self-Esteem in Middle and Later Adulthood. *Journal of Women & Aging*, 16(1/2), 175-188.
- Sontag, Susan. (1972, 23 septiembre). The double standard of aging. *Saturday Review*, pp. 29-38.
- Taylor, Steve.J, y Bogdan, Robert (1984/1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
- Tiefer, Leonore. (2002). Beyond the medical model of women's sexual problems: A campaign to resist the promotion of 'female sexual dysfunction' *Sexual and Relationship Therapy*, 17(2), 127-135.
- Walz, Thomas. (2002). Crones, Dirty Old Men, Sexy Seniors: Representations of the Sexuality of Older Persons *Journal of Aging and Identity*, 7(2), 99-112.
- Wood, Jill M.; Kock, Patricia Barthalow, y Mansfield, Phyllis Kernoff. (2006). Women's sexual desire: a feminist critique. *Journal of Sex Research*, 43(9), 236-244.
- Wood, Jill M.; Mansfield, Phyllis Kernoff, y Kock, Patricia Barthalow. (2007). Negotiating Sexual Agency: Postmenopausal Women's Meaning and Experience of Sexual Desire. *Qualitative Health Research*, 17(2), 189-200.



